

En este número

I

A medida que el movimiento obrero independiente, lanzado a la escena de la lucha social por la crisis económica y la creciente debilidad del llamado "charrismo" sindical, se extiende y generaliza, planteando nuevas y más profundas reivindicaciones, las agrupaciones socialistas tienen ante sí necesidades cualitativamente diferentes: en esta etapa, junto con el impulso consciente de la movilización que tendrá por resultado la organización autónoma de las masas, el estudio científico de las condiciones objetivas de existencia de la clase obrera desempeña un papel de gran trascendencia para la elaboración de una estrategia que en verdad represente la alternativa, adecuada al momento y la circunstancia nacional, frente a la confusión de corte oportunista o ante las desviaciones apresuradas y subjetivas que, desgraciadamente, aún privan en un sector de la izquierda. Nuestro movimiento obrero es nuevo. Nuestra clase obrera, cuyo peso específico crece a ojos vistas, apenas si recobre los primeros caminos que la conducirán a ser la gran opción nacional para los problemas del país. En esta hora, empero, la lucha de los trabajadores poco sabe de sí misma: disperso, sin otra cosa que el "instinto de clase", el combate proletario enfrenta fuerzas centralizadas y corporativas que le impiden avanzar. De un lado las concesiones todavía populistas. Del otro, la represión. Es mucho lo que hay que hacer para que la clase obrera mexicana, cuya organización ha sido hipotecada por el Estado y la burguesía, recobre la independencia. Pero se está avanzando. Lo demuestran las grandes manifestaciones de los electricistas, el extraordinario movimiento reivindicativo de los obreros del corredor de Naucalpan, la dimensión nacional de los acontecimientos en los que está envuelta la clase obrera.

De ahí que la cuestión central planteada a la izquierda revolucionaria sea contribuir a organizar la unidad en la acción, desarrollar plataformas políticas que permitan a *este* movimiento obrero, en ascenso pero joven, elevar su conciencia política hasta el punto de constituir núcleos socialistas en sus centros motrices. No tenemos duda de que la debilidad histórica del marxismo en nuestro país está en directa relación con la falta de raíces en el proletariado. La gran responsabilidad histórica de la actual generación de revolucionarios consiste, precisamente, en unir la teoría y la práctica, la acción del movimiento espontáneo de los trabajadores con las ideas del socialismo científico.

Desde esa perspectiva, creemos que los estudios que den cuenta de la situación de la clase obrera tienen un interés primordial. En este número de *Cuadernos Políticos*, nuestros lectores podrán examinar las tesis que nos ofrece el sociólogo Jaime Osorio sobre la estructura de la clase obrera y los mecanismos de superexplotación que están en la base del capitalismo mexicano.

II

Hasta hace unos años, el problema de los mexicanos residentes en los Estados Unidos se trataba aparte, casi como un condimento aleatorio pero significativo del folclor nacional: *greasers* o *pochos*, los descendientes de mexicanos, obligados por el hambre a cruzar la frontera, tenían un lugar irrisorio en la cultura autocomplaciente de la metrópoli y su satélite. Las cosas, sin embargo, han cambiado. Los *chicanos* forman hoy un grupo social y político de gran importancia en la vida de los Estados Unidos. Sus votos cuentan y las luchas que han emprendido perfilan el surgimiento de una nueva conciencia cada vez más cercana —necesariamente— de los proyectos socialistas. El camino ha sido duro y difícil. Eso es lo que Jorge A. Bustamante nos deja como testimonio ejemplar en esta breve *Biografía de una toma de conciencia* que, sin duda, ha de servir también para que los revolucionarios latinoamericanos integren a su visión la realidad terrible de ese pueblo oprimido: los chicanos.

III

Incluimos en esta entrega una primera colaboración referida a uno de los fenómenos más característicos (y poco estudiados) de nuestro continente: la militarización del Estado. A nadie escapa la necesidad de profundizar y ampliar el debate en torno a los procedimientos utilizados por el poder político para mantener inalterado el sistema de relaciones sociales, frente a la determinación contraria de las masas. Nelson Minello resalta algunas peculiaridades de este proceso de militarización.

Durante meses en este año la opinión pública mundial tuvo noticia de un acontecimiento al parecer sorprendente: el llamado "escándalo Watergate". La acusación contra un presidente culminó en su fulgurante destitución. Pero ¿qué había detrás de ese episodio de corrupción? ¿Se trataba, como lo afirmó la prensa controlada, de un asunto de corrupción *personal*? El grupo *Kapitalistate*, formado por socialistas de San

Francisco, inicia en su artículo un brillante ensayo marxista que intenta descubrir en la *situación concreta* las grandes fuerzas determinantes que actuaron detrás del gran telón de fondo que fue *Watergate*. Dejan constancia de la crisis norteamericana, del impacto de la victoria vietnamita sobre las pugnas entre el capital monopólico "nacional" y el que juega todas sus cartas en la explotación del mercado mundial. Pensamos que *El frustrado 18 Brumario de Richard Nixon* es un magnífico estudio de la política yanqui.

En su última entrega la revista *Brasil Socialista* dio a la luz el artículo de Raúl Villa que ahora publicamos. Se trata de una reflexión sobre el problema central de la táctica, tal y como Lenin en su tiempo lo estudió y aplicó, y de un análisis crítico de la manera como ciertas concepciones *tácticas* han sido comprendidas, asimiladas o deformadas por el movimiento de izquierda revolucionaria en América Latina. Villa no se queda en una lectura escolástica o dogmática del leninismo. Su trabajo, entre otras cosas, pretende asumir críticamente una experiencia histórica que va desde el *toquismo* guerrillero hasta la política tradicional de los partidos comunistas. Cualquiera que sea el juicio que se emita sobre este ensayo, no hay duda de que los problemas planteados por Villa, al calor de la experiencia guerrillera y luego de la derrota de la Unidad Popular, tienen una extraordinaria significación. *Cuadernos Políticos* estima que la discusión entre las fuerzas de izquierda se estimulara con trabajos como el presente de Raúl Villa.

IV

Dos semanas después de que esta edición se encuentre en prensa, se iniciara en La Habana el primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Como profusamente han indicado los revolucionarios cubanos, el Congreso representa el acontecimiento más importante en la vida de la República, después del triunfo de la Revolución en enero de 1959. Y no hay duda. Cuba, última colonia española, consiguió una independencia espuria que tuvo como solución de continuidad abyectos regímenes entreguistas al servicio del imperialismo norteamericano. Pero Cuba tuvo, ya desde las luchas encabezadas por el apóstol José Martí, hombres como Carlos Baliño cuyas ideas estaban comprometidas con la liberación de los trabajadores. Y esa tradición, socialista e independentista, prosiguió en la acción ejemplar de la clase obrera cubana, representada según la hora por Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, y los más dignos dirigentes de la clase obrera, cuyas luchas contra el machadato, contra la

corrupción de Prío Socarrás y, finalmente, contra el tirano Batista, dieron la victoria al movimiento encabezado por Fidel Castro. Una lucha con tales raíces históricas solo tenía, luego del triunfo, dos alternativas claras y definidas: o bien la claudicación, como tantas otras "revoluciones" de la época; o bien atender a la voz popular que entonces y ahora era la de la historia. Fidel Castro escuche la segunda y avanzó.

Lo que en sus inicios era un proyecto nacionalista y democrático tropezó con un sistema establecido que no permitía ya el desarrollo autónomo de una nación. La revolución supo ver en las realidades concretas la profunda razón que asistía a Martínez Villena, cuando tan temprano como en la década del treinta, advirtió que en Cuba no se podía distinguir entre el imperialismo y la burguesía nacional. Cuba, dijo, siguiendo la gran intuición de Martí, era una neocolonia y sus grandes problemas —los mismos que Fidel consigno en *La historia me absolverá*— jamás serían resueltos sin la revolución agraria y antiimperialista que, en las condiciones cubanas, no significaba ni más ni menos que la revolución socialista. Fidel supo atender a esas grandes líneas de la historia cubana. Tuvo plena conciencia de que los problemas de Cuba eran, en su contenido más esencial y profundo, aquellos que los insurgentes plantearon en 1868; los mismos que Martí levantó para agrupar a las grandes masas antes de morir en Dos Ríos. La revolución cubana, por todo eso, por su historia, jamás será la excepción o el fruto inusitado de unas cuantas voluntades aguerridas; Cuba ha hecho la primera revolución socialista en nuestro continente; ha superado todas las criminales dificultades interpuestas por el imperialismo; ha brindado solidaridad a los combatientes de América Latina y el mundo y hoy construye una sociedad nueva, creando un hombre nuevo como lo prefiguró el comandante Che Guevara.

En homenaje al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, que dará a la revolución una constitución socialista y un programa, publicamos aquí un importantísimo discurso de Raúl Castro ante el Comité Central del PCC, en el cual se fijan las normas de principio que rigen las relaciones entre el partido y el Estado, problema que está en el centro de la construcción democrática y revolucionaria del socialismo.

V

Continuando el examen de libros, Raúl Trejo Delarbre hace un resumen crítico de una obra cuya importancia no deja lugar a dudas, *La cristiada*, del investigador Jean Meyer.

Episodio dramático en la historia de México, el movimiento cristero sigue siendo objeto de interpretaciones que en el mejor de los casos se reducen a un burdo esquema liberal-conservador. Meyer intenta un enfoque que lo sitúe en un terreno diferente, donde sobresalen los aspectos sociales del conflicto y no tanto la dimensión ideológico-religiosa del suceso. Con todo, el autor de esta nota bibliográfica se preocupa por desmitificar también la metodología y las concepciones del autor.